

presencia sustancial, entreverado también aquí con infinidad de matices que difieren –por ejemplo– entre el anglocatolicismo y el catolicismo romano. Lógicamente estos temas colindan con las *vexatae quaestiones* de la sucesión apostólica y del primado romano, tal como es entendido en estas distintas confesiones. Junto a esto se encuentra también la piedra de toque del realismo encarnacionista que se resume en la palabra transustanciación, y que puede ser también objeto de interminables debates, a pesar de que el concilio de Trento (ratificado después por posteriores documentos magisteriales) calificó como *aptissimus* al definir la

presencia verdadera, real y sustancial de Jesucristo en la eucaristía. Nos encontramos pues ante un verdadero diálogo teológico ecuménico, donde no hay fáciles concesiones en cuestiones de fe. «No hemos cambiado de ideas teológicamente hablando –dice Graham al final del debate– y, sin embargo, creo que todos hemos cambiado algo en nuestra opinión personal respecto a los demás». A lo que termina animando a «compartir nuestra pasión ecuménica con otros cristianos». Una tarea y un ejemplo dignos de imitarse.

Pablo BLANCO

Irene María SOTO NOGUERO, *Apresurando la vuelta del Señor*, Punto Rojo: Sevilla, 2019, 140 pp., 15 x 21, ISBN 8418074744.

La autora de la presente obra es Licenciada en Derecho por la Universidad de Sevilla y Licenciada en Ciencias Religiosas por la Universidad de San Dámaso de Madrid. En la *Introducción* explica el motivo para escribir el libro: «la constatación de que hay un oscurecimiento de las realidades últimas de la historia de salvación en la vida del cristiano de hoy». Pretende, pues, hacer asequible y relevante la doctrina cristiana sobre el regreso glorioso de Cristo para traer la plenitud del Reino y de la vida eterna.

La obra tiene 3 partes. La primera contiene una reflexión teológica, basada en datos escriturísticos, acerca del significado de la parusía. La autora adopta la perspectiva de la dinámica de aproximación de Dios-Amor a las criaturas. La lógica de acercamiento y de presencia divina brilla en los misterios como la encarnación del Verbo; la Iglesia; la liturgia –la eucaristía especialmente–; y alcanzará su punto culminante en el día del retorno glorioso del señor. He aquí una presentación de la historia salutis en clave teleológica y cristocéntrica: guar-

damos no algo (como «el fin del mundo») sino a Alguien (el Amado). Desde este enfoque relacional y personalista, categorías como salvación, reino y vida eterna quedan definidos en términos de comunión interpersonal de criaturas humanas con el Padre, por el Hijo hecho hombre, en el Espíritu Santo.

El segundo bloque hace un recorrido histórico que muestra cómo, desde la santa impaciencia de los primeros cristianos (expresada p.ej. en la oración *Marana tha*) se llegó a cierto postergamiento de la doctrina de la parusía. Esto se producía gradualmente, en la medida en que se retrasaba el regreso del Señor y crecía el interés por la teología de la muerte, aumentaban otras preocupaciones como las herejías trinitarias y cristológicas, y la atención de algunos creyentes se limitaba al aspecto catastrófico del fin del mundo. El proceso de relativo oscurecimiento de la expectación parusíaca daría lugar, en la era contemporánea, a sucedáneos como proyectos de utopías y paraísos laicos.

Sin embargo, incluso antes del Concilio Vaticano II ya había empezado un reavivamiento de la conciencia escatológica, gracias al interés renovado –primero en ámbito protestante– por el carácter escatológico de la predicación de Jesús sobre el Reino y al debate –sobre todo en el mundo católico– sobre el grado de relación existente entre esfuerzos humanos y advenimiento del Reino. (El Concilio subrayaría a la vez la relación y la distinción entre progreso temporal y advenimiento del Reino, pero el debate proseguiría con el desarrollo de la teología de la liberación y las puntualizaciones de la CDF en 1984 y 1986).

La última parte del libro trata de los efectos que la esperanza en la venida del Señor debería tener sobre la vida del creyente en su realidad histórica concreta. Quien tiene ante sus ojos la promesa del Señor de retornar tendría en primer lugar que orar por que cumpla pronto su promesa. En segundo lugar, debería llevar una vida santa, con una conciencia viva de las repercusiones eternas de cada pensamiento, deseo, decisión, palabra y acción. En tercer lugar, debería hacer de su parte para mejorar las condiciones del mundo en que vive, con la convicción de que está preparando el *humus* sobre el cual actuará la fuerza transfiguradora de Dios, al final de los tiempos. Como dice *Gaudium et spes*, 39, «la espera de una tierra nueva no debe

amortiguar, sino más bien avivar, la preocupación de perfeccionar esta tierra, donde crece el cuerpo de la nueva familia humana, el cual puede de alguna manera anticipar un vislumbre del siglo nuevo».

Dentro de su brevedad y sencillez, la obra muestra al lector el amplio panorama de la historia de salvación, que llegará a su consumación con la parusía. El libro contiene ideas sugerentes, como p. ej. el paralelismo entre los presagios del fin del mundo y los «avisos» de mortalidad que cada ser humano siente con el correr del tiempo: en común tienen que son recordatorios de caducidad y llamadas a la eternidad. Es útil también la advertencia de que la búsqueda del progreso temporal ha de ir acompañada por la búsqueda del progreso moral; que para mejorar el mundo no basta con crear estructuras o mecanismos, sino que hace falta una trabajosa infusión del espíritu cristiano en sistemas políticos, económicos, etc. por parte de hombres renovados por la gracia y la conversión.

Tal vez el mejor respaldo de este libro sea una frase del recién publicado *Directorio para la catequesis* del Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización (23 de marzo de 2020): «La vida eterna será siempre el horizonte final del anuncio de la salvación» (n. 173).

José ALVIAR